

/127 r/ PARA LA JORNADA 75 DE LA ACADEMIA, QUE SERÁ MIÉRCOLES
A 12 DE ENERO. REPARTE EL S[EÑ]OR PRESIDENTE
LOS SUJETOS SIGUIENTES, etc:

Silencio..... Soneto a S. Alexos.

Sosiego..... Discurso de los montes.

Sueño.....Quartetos a una señora que, acabando de jurar a su galán que le
quería a él solo, la halló rogando a otro.

Norte..... Romance a un galán que cogía flores para una guirlanda que le
hazía su dama.

Secreto.....Quartetos a una dama en boca de un galán que le tomó una cinta
de los chapines.

Horror Romançe a un desengaño.

Recelo Soneto de un galán que se arrepiente de aver bivido mal empleado.

Temeridad.... Romançe quexándose de las sinraçones de su dama.

Luzero..... Romançe a un pensamiento.

Resplandor... Quartetos a una dama que dava el dedo a su galán por el ahujero
de una puerta.

Cautela..... Lyras a una señora que se mordía los labios.

Tristeza..... Redondillas a una dama que pintava el broquel de su galán.

Y acudiendo todos a la hora que ordenan las Institutiones, el académico
Sosiego leyó lo que se sigue:

Discurso en alabança de los montes

Fue tanta, muy ill[ustr]es señores, la pena de aver emprendido tan ardua empresa como celebrar las grandes exellencias de los montes que puedo dezir, con verdad, que todos estos días, con el mucho pesar, parecía averme todos caýdo /127 v/ sobre los ojos; porque luego me descubrió la mucha gravedad del sujeto, que para salir bien con él fuera necesario averle emprendido un ingenio que pudiera igualarse con los muchos buenos que me escuchan. Este conocimiento fue de suerte que por poco me desmayara el esesivo peso que a mis ombros vi cargado. Mas con todo este monte de inconvenientes, como el deseo de servir a v. ms. lo allana todo, y principalmente aver de obedecer al s[eñ]or Presidente, general disculpa para todos, osé emprender a subir tan dificultosa subida, aunque muy cierto de no llegar a la cumbre d'ella, y siguro de que no podrá dexar –discurso que trata de montes– de ser pesado y seco.

Aunque la gravedad del sujeto pedía que mi discurso la tuviesse, yo por medirme con mi corto talento e procurado huyr d'ella, y assí no he querido poner sino cosas tan ordinarias que, por serlo tanto, an podido llegar a mi noticia, y todas ellas puestas con raçones tan llanas como lo son las mías. Y por lo mucho que estoy bien con los montes e querido mostrar, como ya deve saberse, que no llega mi sujeto a saber dezir raçones remontadas, que por buenas se les da nombre de monte.

Pero viniendo a escrevir sus alabanças, digo que es tanta la exellencia de los montes que por no dexar rastro de cosa que no lo sea será justo provar quán falsa es la opinión de aquellos que por menoscabar la nobleza suya, haziendo de sus mal regidas lenguas rayo para poder herir en lo más alto, osaron dezir que no fueron criados en el principio del mundo, sino que quedaron hechos quando por sus infinitos pecados merecieron los hombres ser anegados en el general diluvio. Pero d'esta misma historia se colige el engaño que recibieron, pues en ella se dize que las aguas subieron quinze codos sobre la más alta cumbre de los montes, y que la defendida arca en que Noé pudo salvar las pocas reliquias del género humano, pasado aquel peligroso naufragio tomó puerto en la cumbre del monte Ararat, en Armenia la Mayor.¹ Y está claro de entender que si no huviera montes, ni las aguas pudieran cubrirlos ni el arca parar en ellos. Y no se deve dudar [de] que Dios los hiziesse de sus omnipotentes manos, pues Él, que se miró tanto de ennoblezer esta^a máchina del mundo, no

1.– *Génesis*, 8, 1-5.

a En el texto: *desta*, corregido.

dexaría de poner en ella lo que tanto la ennobleze y hermosea, pues aquellos altos y baxos, aquella variedad de collados y campos, aquel concierto de valles y montes agradan tanto a los ojos de los hombres, y aun a los del mismo Dios, pues quando vino a pagar la deuda que no debía, las más y mayores maravillas que obró en su dichosa vida las obró en los montes, y fueron tantas que ellas solas bastaran para inchir mi discurso si yo de estudio no las callara, tanto por no juntar lo sagrado con lo profano como por saber cierto que ninguno las /128 r/ i[g]nora. Aunque no podrá callarse el aver sido en monte la dichosa muerte que con ella sembró vidas por el mundo, que dexar de dezir esto fuera aver callado lo que más les ennobleze, pues podrán dezir que en ellos se remató la maravillosa obra de la reparación del mundo.²

Pero dexando esto, que por las razones dichas no parecerá tan mal el dexarlo, también se podrá ver en las historias humanas mil varios sucesos y trances sucedidos en los montes que no poco los ennoblece, pues se dize que el valiente y astuto Quinto Fabio,³ dictador romano, pudo detener la corriente de las vitorias del famoso Aníbal con poner en lo alto de los montes la gente romana que de las rotas⁴ pasadas estava atemorizada, trayéndole con este ardid a término que le^b tuvo a^c él y a todo su ejército enxaulado y en tanto aprieto que fuera posible perecer en él sino se huviera librado por una estraña estratagemma. Y el bravo Tamorlán,⁵ biviendo pastor en los montes cobró los valerosos bríos que le hizieron tan temido y después le han hecho tan famoso, pues

2.— Naturalmente se refiere al monte Gólgota (“Calvario”), donde fue crucificado Cristo. *Mateo*, 27, 33; *Marcos*, 14, 22, *Lucas*, 23, 33; *Juan*, 19, 17.

3.— Las tácticas empleadas por Fabio Máximo para hacer frente a Aníbal son descritas, entre otros, por Plutarco en su *Vida de Fabio Máximo*, lib. 2, 4-5 y, en especial: 5, 1-5.

4.— *rotas*, por derrotas.

5.— Tamorlán o, mejor, Tamerlán, es el nombre con el que es conocido en Occidente Timur Lang, (el Cojo) (1336-1405), rey de Transoxiana, perteneciente al clan Barlas, de la nobleza turca. Gracias a su energía logró escapar del vasallaje de los descendientes de Genguis Kan, de los que en 1370 se autoproclamó heredero. En pocos años se hizo dueño de toda Asia Central y Occidental, venciendo al sultán turco Bayaceto I cerca de Ankara (1402). A su muerte, en 1405, su imperio se disgregó. Sus hechos fueron muy populares en Europa ya que, a pesar de ser musulmán y obligar a los cristianos de sus territorios a convertirse al Islam, se le vio como un contrapeso de la creciente amenaza turca. De aquí que diferentes reyes le enviasen embajadas, como Enrique III de Castilla. Una de ellas nos legó una relación de su viaje, conocida como *Embajada a Tamerlán*. Gonzalo Argote de Molina atribuye su autoría a uno de los embajadores, Ruy González de Clavijo.

b En el texto: *les*, corregido.

c En el texto: *en*, corregido.

suben tanto los historiadores sus valientes hechos que escriben d'él que aventajó en lo que fue conquistar con presteza al magno Alexandre, pues llegaron a tanto las hazañas d'este valiente bárbaro en solos seys meses que le duró la vida después de aver alcançado tanto poder, que aunque con pequeños principios domó infinitos reynos y provincias, y travesando la Asia con su ejército vitorioso venció y prendió al gran emperador de los turcos Bayaseto, que con doblada gente le salió a dar la batalla sobre el monte Estella.

Y por no ir a buscar exemplos estrangeros que ennob[1]escan el monte, teniendo tan dentro de nuestras casas uno que él solo basta para engrandecellos, pues los montes de [Jaca], Asturias y Galizia han sido de tanto provecho a nuestra querida España que, sirviendo de fuertes baluartes a los pocos españoles que escaparon de la furiosa avenida de los bárbaros, pudieron estos valientes hombres, reliquias de los antiguos godos, defenderse en ellos, ayudados de su grande aspereza todo el espacio de tiempo que en España corrió turbia la suerte, hasta que después cobrando mayores bríos y mejorando de fortuna, d'estos mismos montes (que con raçón pueden llamarse padres de la nobleza de [España]^d y amparo y recuperación suya) baxaron los robustos [españoles]^e y con valientes ánimos y continuas guerras dieron principio a la restauración de su belicosa provincia. Y no fue mucho que esto hiziesen los que tantas veces ayudados de la aspereza de sus altas sierras bastaron a resistir al furioso ímpetu de los romanos.

Y no solo los montes sirven de defender a los hombres en las guerras ya travadas, pero son ocasión de que otras no se muevan, pues dividiendo con su grandeza una provincia de otra son un firme baluarte para las dos, como los Pirineos, que con dividirnos de franceses hazen que ellos y nosotros /128 v/ estemos en mayor paz que huviéramos tenido si por ellos no fuera. Y assí mismo los Alpes, que dividen a Francia de la vendida^f Ytalia, que tan señora ha sido. Por entender esto los del gran reyno de la China, de cuyo buen gobierno escriben tantas cosas,⁶ como por los límites de su estendido señorío confinan con los tártaros, gente indomable y feroz, y al poner naturaleza montes para

6.— Unos años antes, por ejemplo, se había publicado en Valencia por Fr. Juan González de Mendoza la *Historia de las cosas mas notables, ritos y costumbres del gran reyno de China, sabidas assi por los libros de los mesmos Chinos, como por relacion de Religiosos y otras personas que an estado en el dicho Reyno... con un itinerario del nuevo mundo...*, Viuda de Pedro de Huete, 1585.

d Interlineado superior. En el texto: *Castilla*, tachado.

e Interlineado superior. En el texto: *asturianos*, tachado.

f En el texto, tachado.

dividir estos señoríos dexasse en medio un gran portillo abierto, que fue causa de muchas guerras y de grandes daños, los astutos chinos han labrado un muy grueso y ancho muro para çerrar con él el dañoso portillo que entre los unos montes y los otros quedava, mostrando con esto que a donde naturaleza falta deven los hombres poner montes hechos a manos que les puedan servir de una sigura defensa.

Porque ellos no solamente defienden a los hombres de los otros hombres, sino que también los defienden de la arrebatada furia de los vientos, oponiéndose con su mucha firmeza a su furioso ímpetu para que no buelen las casas y ciudades, que tan poca resistencia podrían hazelle. Ellos son los que enfrenan y resisten a la gran fuerça de las aguas del mar, pues quebrando en ellos sus olas se buelven a recoger a su señalado límite. Y son tan poderosos que viniendo a juntarse en algunas partes marítimas, de tal suerte vedan el paso a los impetuosos vientos que por su mucho valor sosiegan tanto el mar que puede aver sosiego y seguridad en la cosa del mundo más incierta y peligrosa. Y no contentos con causar estos grandes beneficios, que son bastantes para que el mundo los tenga por sagrados, son tan nobles que causan otra innumerable muchedumbre d'ellos, pues con sus sanas y olorosas hiervas purifican el ayre para que no dañe a los hombres la dañosa contagión que tantas vezes trae consigo, produciendo juntamente las silvestres frutas, que nacidas sin el insufrible trabajo de los afanados labradores, son tan sabrosas al gusto como poco dañosas a la salud. Y la sabrosa [caça]^g de las aves y animales, que a más del grande recreo que al caçalla toman los que ofendidos de los embustes de las ciudades buscan en los montes el sosiego que en ellas falta, llevan^h conocida ventaja en el gusto a los que en poblado se crían. Los altos pinos, las robustas encinas, que con tener sus viejas rahíces hacidas a las fuerças de sus riscos, son muchas d'ellas tan antiguas como los mismos montes, y tan fuertes que ningunos árboles de los llanos los ygulan; y por eso los hombres cortan muchos para labrar sus casas, que por ser hechas d'ellos y de las grandes peñas, /129 r/ que a fuerça de braços dividen de los montes, se conoce claro que de las ciudades las grandes casas y los sobervios edificios no son otra cosa que unos pequeños montes hechos a manos, que como el arte no puede ygualar a la naturaleza no alcançan aquella grandeza y eternidad suya.

Y para saber si son fértiles, se pueden ver los montes de Cardona, en el principado de Cataluña, que todos ellos desde el aciento hasta la cima son

g Interlineado superior. En el texto: *casa*, tachado.

h En el texto: *tan*, tachado.

de sal, cosa que tan necesaria es en el mundo.⁷ Y en el monte Líbano, tan celebrado en la Escripura, se coge la mirra, quès de tanta estima y precio.⁸ Y de sus liberales entrañas salen las frescas fuentes, los ar[r]oyos y ríos, que en sosegadas o prestas corrientes riegan o fertilizan los baxos y umildes llanos, que con sus ordinarios frutos sustentavan la vida de los hombres.

Pero no será raçón que ninguno presuma poder tener en menos a los montes por ver que nos servimos de infinitas cosas d'ellos, creyendo que como a criados nos sirven, que pues no será razón tener en menos a los cielos que a la tierra, porque ellos la fertilizan y provehen, tanpoco lo podrá ser que los montes lo sean por hazer lo mismo.

A más d'estas cosas ordinarias, ay entre ellos tantas minas de oro y plata que han enriquezido el mundo lo que de ellas se han sacado, y particularmente en España, pues los romanos, señores un tiempo d'ella, tenían quinientos esclavos en los montes de Origüela, que trabajando en ellos sacavan trecientas libras de plata y ciento y cinquenta de oro cadaldía, tanto que por el mucho oro tomó aquella ciudad el nombre de Origüela.⁹ Y esto es en tanto extremo que como los Pirineos en un grande incendio ardiessen algunos días por los muchos árboles y maleza que en ellas avía, la gran fuerça de las llamas dirritió los metales de las minas, que eran tantas que d'ellos corrieron muchos y grandes arroyos y ríos de plata, que por no aver hecho caso d'ella los españoles, tuvieron lugar los marselleses de enriquezer sus casas, pues cargaron tanta que hasta el lastre de las naves fue de plata. Y sin duda que el correr d'ellos tanta riqueza fue pronóstico de la buena suerte que avían de tener en las montañas de Jaca, que es una parte d'ellos, los que huyendo por otro camino (quando fue roto el último rey godo) se fueron a guarecer en ellos, pues ayudados de su aspereza, después que pudieron cobrar bríos, baxaron con tal coraje que segando gargantas de

7.— Cardona es una ciudad catalana situada en el valle del río Cardener. A la derecha de este se alza la montaña de sal aludida en el texto, y en la que las capas de esta alcanzan alturas superiores a los ciento cincuenta metros. Estos afloramientos de sales sódicas fueron explotadas ya desde la época prerromana.

8.— Los montes del Líbano son una sierra de 160 kilómetros de longitud por 35 de anchura, que alcanza los 3.000 metros de altura máxima. Eran famosos sus bosques de cedros. La mirra, goma resina aromática se obtiene de diversas especies del género *commiphora*, muy corrientes en todo Oriente próximo.

9.— De hecho, en la época visigoda se llamó a la ciudad de Orihuela *Aurariola*, tal como la nombra el anónimo geógrafo de Ravenna, posterior al siglo VII. En efecto, la etimología de Orihuela es el adjetivo latino *aureolus*, dorado. En la localidad valenciana de este nombre no han existido minas de estos metales, aunque existió oro —recogido en los cursos fluviales— como lo atestigua el tesoro arqueológico de Villena.

infieles hizieron correr ar[r]oyos de sangre por la tierra y dieron principio a la conquista de todo lo que oy es Corona de Aragón, siendo los reyes d'ella los primeros que salieron de sus casas a conquistar reynos estraños.¹⁰

A más de todos estos provechos, por no dexar ninguno, son los que dan lugar con el eterno sosiego que en sí tienen a que contemplan en las cosas celestiales, ayudado de su quieta soledad los que van huyendo las ocasiones del mundo, como lo han hecho infinidad de santos, que conociendo ser el camino más siguro escogieron la solitaria vida de los montes, que como amigos del cielo buscaron lo más cercano a él. Y los sabios egypticos, primeros inventores /129 v/ de las sciencias, como bivieron debaxo tan benigno cielo que jamás le turban espesas nubes, subidos en las cumbres de los montes y mirando d'ellos atentamente el concertado movimiento de las estrellas, pudieron por el curso d'ellas entender la calidad de cada una, y dieron principio a la curiosa astrología, sciencia tan estimada entre las otras.

Y son los montes de tanta nobleza que de los quatro elementos de que está compuesta esta máchina del mundo, todos u a lo menos los tres que son visibles, tienen o procuran tomar su forma; porque el mar, imbidioso de ver los muchos que la tierra tiene, procura, alterando sus olas en medio de sus profundos golfos levantar grandes montes de agua, ayudado todas las veçes de los furiosos vientos, que ya que por ser invisibles no pueden mostrarse en forma de montes procura que otro pueda; y con la misma gana muestra el fuego el deseo que de parecelles tiene, pues al tiempo de encenderse, por la resistencia que alla, envía el espeso y negro humo al cielo en forma de montes, y después de encendido, luego hazen lo mismo sus resplandecientes llamas, que miradas parecen a los ojos unas pequeñas y agradables montañas, y hasta las pequeñas luzes que nos alumbran en las tinieblas de la noche toman forma de un pequeño montezillo, todos quiriendo parecer a la cosa del mundo de mayor escelencia.ⁱ

10.— En efecto, en la zona pirenaica existieron en época prerromana yacimientos de plata. Esta fue uno de los motivos del comercio con la colonia griega de Massalia (la actual Marsella), que estableció colonias en la costa norte catalana. En este sentido, la información del académico, extraída —como todas las restantes— de alguna geografía publicada en la época, es bastante precisa. Más interesante es, sin embargo, la referencia a la prioridad de los monarcas de la Corona de Aragón a la hora de salir a conquistar reinos estraños, referencia clara a la expansión mediterránea de la Corona, de la que participó Valencia de forma activa (especialmente en el siglo xv), frente al expansionismo castellano contemporáneo en América y en Europa.

i En el texto, posiblemente: *geselencia*, corregido.

Pues a más de ser tan bellos y tan nobles, suelen con sus ayres y bivienda hazer cobrar a muchos la salud que perdieron en los llanos, alargando las vidas a los que en ellos biven y produciendo gran variedad de hyervas, que con diferentes propriedades sanan de graves y pesadas enfermedades. Y en sus exelsas cumbres amanece más presto y anocheze más tarde, que como son tan altos apenas sale el sol quando ya esparze sus rayos en ellos, como lo supo conocer aquel astuto persiano,¹¹ de quien se quenta que estando toda la nobleza de aquel reyno derramada por una campaña rasa para que d'ellos fuese rey el que primero alcançasse a ver los rayos del sol, estaban todos con deseos de reynar mirando a la parte por do avía de salir con más ojos que Argos,¹² tuvo él, contra la opinión de todos, bueltas las espaldas al oriente, tenía puestos los ojos en la cumbre de un monte donde, por ser tan alto, hirieron los rayos del sol primero que pudiessen ser vistos de los que en la campaña los esperavan, y él dando bozes dixo que devía ser rey, a los quales, bueltos todos, vieron como Apolo con su luz coronava la cumbre de aquel monte, y por ello con general aplauso coronaron su cabeça con la real corona. Assí vino este a ser rey por aver sabido conocer que el sol se deleyta en mirar los montes. Y no solo él, pero el mismo Dios se mira en ellos, pues por ello son llamados espejos suyos, mostrando en esto su maravillosa grandeza, pues es menester tanta para que pueda verse en él quien /130 r/ es tan grande. Mas ellos lo son tanto que, aunque para esto no pueden bastar, bastan para hazer grandes maravillas, y assí por hazer una, han querido agora en nuestros tiempos los ginoveses levantar el monte que llaman de la Piedad,¹³ donde prestan a muchos que llegan neces-

11.— La anécdota hace referencia a que siendo los persas mazdeístas, adoraban al sol como representación del principio del bien (Ormuz), lo que justifica que fuese este quien designase al futuro rey. La fuente de la anécdota, sin embargo, no la hemos podido localizar.

12.— El número de ojos de Argo, descendiente de Zeus y Níobe, oscila —según las fuentes mitológicas— de uno solo hasta una infinidad, distribuidos por todo el cuerpo. Hera le encargó que vigilase constantemente a Io, amante de Zeus a quien la diosa, despechada, había convertido en vaca. Esta vigilancia la podía hacer porque Argo solo dormía con la mitad de los ojos cerrados. Fue finalmente muerto por Hermes, enviado por Zeus, quien lo sumió en un sueño mágico o, según otras versiones, lo dormió con la música de su flauta.

13.— Los llamados Montes de Piedad nacen en la Edad Media para contrarrestar la usura de los prestamistas judíos y de otros que los imitaron. Ya en 1198 se fundó en Fresirgen (Baviera) un establecimiento de préstamo gratuito sobre prendas auspiciado por una asociación de caridad confirmada por el Papa Inocencio III, pero los verdaderos impulsores de tal institución fueron los franciscanos. Fray Bernabé de Terni, en un sermón pronunciado en Perusa en 1462 reprovió a los usureros y propuso a los cristianos ricos la formación de un fondo común destinado a préstamos sin intereses para los pobres de la ciudad. Así se estableció el Monte de Misericordia (porque *monte* equivalía en italiano a *banco*). Ya en el siglo XVI otro fraile

sitados de dinero, haziendo con esto [un]^j grande^k impusible,^l como [es]^m aver hecho que en su señorío haya monte que aproveche.ⁿ Pero no es mucho que lo hayan podido hazer, pues para ello se han valido del nombre de “monte”, que todo lo ilustra. Y sin duda se ha visto la grande nobleza suya en que las dos çiudades que en todo tiempo han sido cabeça de la Yglesia están fundadas sobre grandes montes, que con su fortaleza la hizieron señora del mundo. Y la antigua Hierusalem, que antes fue cabeça, estuvo ella y su santo templo edificados en el monte; y en el tiempo que florecía su grandeza jamás le permitió Dios a su escogido pueblo, con serle los sacrificios tan aceptos, que los subiesen a hazer a las cumbres de los montes. Y se puede dezir que entre los justos respetos que para ellos hubo, fue uno no querer dar ocasión a tan liviana gente a que ensobervecida de verse en tan supremo lugar negasse a Dios la obediencia que tan ligeramente le negava.

Ay otras muchas ciudades qu'el asiento las a hecho fuertes y famosas, porque parece que la suerte quiso levantarlas en alto para señalarlas por señoras y cabeças de grandes provincias y estendidos señoríos, porque los lugares bajos es bien que reconozcan superioridad a los lugares altos. Por esta razón se podrán tomar los montes por los cavalleros y gente noble del mundo, y los llanos y valles por la gente plebeya y ordinaria, porque assí como los nobles por antigüedad de sangre y por la ventaja que en riquezas llevan a los otros son preferidos y se les dan los lugares más honrrados y altos, assí también naturaleza después de aver concedido a los montes mayores gracias y beneficios los levanta tan altos por aventajarlos a los humildes llanos. Y no será impropio comparar los llanos a la gente ordinaria, pues tiene introducida la costumbre que para hablar de alguno que careçe de nobleza sea frasis tan usada dezir que “es un hombre llano”, para significar con ello la baxeza de su linage. Y de aquí viene que a los çafios^o labradores, que por su poca nobleza y abatidas condicio-

recoleta, Bernardino de Feltre, auspicia el Monte de Tréveris (1529) y de Roma (1539) este último con la novedad de ser una verdadera Caja de Ahorros, de modo que los ricos pudieron invertir capital y los pobres obtener préstamos de interés muy reducido. Sin embargo, cabe recordar que en España no se constituye oficialmente un Monte de Piedad hasta 1724, en Madrid, a cargo del sacerdote Francisco Piquer. El académico, pues, recuerda perfectamente la idea genuina de los italianos al respecto.

j Interlineado superior. En el texto: *dos*, tachado.

k En el texto: *grandes*, corregido.

l En el texto: *impusibles*, corregido.

m Interlineado superior. En el texto: *son*, tachado.

n En el texto la siguiente tachadura: *y que se pueda hallar piedad entre ellos*.

o En el texto: *safios*, corregido.

nes se les a buscado nombre que propiamente significasse su ínfima naturaleza, en Castilla los llaman *villanos*, y con muy grande propiedad, pues en el mundo no ay cosa más baxa y vil que los llanos ni más alta y noble que los montes. Y aunque parezca a algunos que a los montes les quita parte de su nobleza el dexarse de coger en ellos las miesses que se cogen en los llanos, imaginen que se engañan, que antes en esto se muestran más nobles, pues por serlo dexan de ser pecheros y de pagar ordinario tributo, que los llanos pagan, estando por su nobleza esentos d'esto y libres de que los rebuelvan y maltraten con las lucientes rexas y pesados asadones.¹⁴ Ni deven ser tenidos en menos porque por su aspe-reza no pueden se pisados, que en esto muestran su valor, /130 v/ pues podrán dezir que son tan honrrados que no se dexan pisar. Y tanpoco fuera razón que cosa de tanta estima pudiese fácilmente ser pisados de los hombres, que si en España no son tenidos en la devida estimación será pagalles más, pues ellos le han dado el ser que oy tiene, y no solo a ella, pero a todo el mundo ennoble-cen, pues a muchas provincias las hazen famosas los grandes montes que ay en ellas, pues algunos son tan grandes que con su grandeza las circuyen, y tan altos que muchas cumbres d'ellos pareçe que estriban los cielos.

Y de aquí tuvo principio el fabuloso quento de la fábula de Atlante,¹⁵ pues hay en Asia un monte Tauro,^p de cuya grandeza se escriben tantas maravi-

14.— Interesate síntoma de lo que, ya por estos años, se ha asumió plenamente en la literatura y (sobre todo) en la comedia: la admonición a los deberes del labrador, dignificado en sus funciones bajo el carisma de una evocación del mundo perfecto de la naturaleza, el bucolismo lírico y, sobre todo, los intereses políticos aliado a la economía fisiocrática y al latifundismo. La *nobleza* u *honra* adquiridas por el cumplimiento del deber que, pasa, por supuesto, por la permanencia en el campo y en su cultivo. Trátese en este caso o no de la figura, magistralmente estudiada por Noel Salomon, del *labrador rico*, es muy clara la posición ideológica del académico: la condena de la aspiración social de esos mismos labradores que entiende la nobleza en el sentido real y jerárquico de la sociedad organizada y no en una suerte de dignidad espiritual: desean abandonar su condición de *pecheros*, es decir de los que debían pagar el tributo o impuestos, mediante la compra de un título de hidalguía, que la Corona pone a la venta a partir de las sucesivas crisis económicas desde finales del siglo XVI. El problema, soberbiamente escenificado muchos años después por Calderón en *El alcalde de Zalamea* está aquí meridianamente definido. Vid. Noel Salomon, *Lo villano en el teatro del Siglo de Oro*, Madrid, Castalia, 1985.

15.— Gigante, hijo de Jápeto y de la oceánide Clímene, aunque según otras tradiciones sería hijo de Urano y hermano de Crono. Al haber participado en la rebelión de los gigantes fue condenado por Zeus a sostener sobre sus hombros la bóveda del cielo. Su morada se fijaba normalmente en el extremo de Occidente, el país de las Hespérides. Herodoto se refiere a Atlante como una montaña, pero situada en el África Septentrional. Es Plinio quien habla de un monte Tauro, en Asia, en la falda llamada Imavo.

p En el texto: *tan alto*, tachado.

llas.¹⁶ Y los grandes montes Rifeos¹⁷ que por ser tan anchos y largos son llamados cadena y cinta del mundo. Y la admirable grandeza del monte Aptos,¹⁸ a quien el desatinado Xerxes, porque en sus duras rocas se avían rompido la mayor parte de los vaxeles de su armada, dexó escrita una carta de desafío, amenasándole en ella qu'en volverse de su jornada avía de allanar su cumbre. ¿Qué devió pensar este bárbaro rey, qu'el monte por saber lo que la carta contenía avía de ir por ella o embiar algún monte amigo suyo? De Arco, un hombre muy grave, refiere Plinio¹⁹ que por orden de su rey fue a medir los más altos montes, y que a su cuenta d'él era el más alto Pelión, que dize que medido a plomo tenía mil doscientos y cinquenta pasos. Mas él devió de medir muy pocos, pues quiso que fuesse Pelión el más alto, estando el monte Casio,²⁰ en la provincia de Siria, del qual dizen que medido de la misma suerte tiene noventa y quatro mil pasos.

Pero todas estas grandezas son nada comparadas a la del famoso monte Atos,²¹ qu'és tan por extremo alto que en empear a declinar algo el sol a sus espaldas cubre con su larga sombra toda la tierra que ay de Macedonia a la ciudad de Merina, en Lemnos, que dizen que distan muy poco menos de treynta

16.— Los montes Tauros son, en efecto, la cordillera que se extiende entre Licia y el Éufrates en Asia Menor.

17.— Los montes Rifeos corresponden al extremo occidental de los Cárpatos. Escitia era en la Antigüedad clásica la región que se extiende entre el Danubio y el Tanais o Don.

18.— En realidad lo que sabemos es que Jerjes I, hijo de Darío, en su avance hacia Tracia y Macedonia, hizo abrir un canal en el istmo del monte Athos, para evitar un cabo difícil de doblar en la península. Debe referirse, por tanto al mismo mencionado más abajo. Desde fines del siglo VII comenzaron a establecerse en el monte numerosos ermitaños, con el tiempo monjes, tantos cenobitas como idiorritmos. En el siglo XV, momento de su apogeo, habría allí unos treinta conventos.

19.— “Cui sententiae adest Dicaearchus, vir in primis eruditus, regum permensus montes, ex quibus altissimum prodidit Pelium MCCL passuum ratione perpendiculari, nullam esse eam ortione universum rotunditatis colligens”. Plinio, *Naturalis Historia*, lib. 2, 162, 9.

20.— El Pelión o Pilio, macizo montañoso de Grecia, el el suroeste de Tesalia. Una de sus cumbres estaba coronada por el templo de Zeus Acro. El Casio es un monte cercano a Antioquía (actualmente Yébel Aqra), donde se supone tenía un templo Zeus, cuyo nombre en oriente era precisamente Kasios. Teniendo en cuenta que el paso romano tenía cinco pies (casi metro y medio), la fuente consultada por el Académico le ha jugado una mala pasada, ya que le atribuye al monte en cuestión una altura desmesurada. De lo que habla Plinio (*Naturalis Historia*. Lib, 5, 65,9), en realidad es de un: “intervallo inter duo oppida, Laeana et in nostro mari Gazam”.

21.— El Académico continúa delirando... o continúa consultando una geografía fabulosa digna de Juan de Mandeville: el monte Athos en cuestión no tiene, en su punto más alto, sino 2.033 metros. Y esto es lo que dice Plinio dice al respecto: “Quo montem Atho Xerxes persarum rex continenti abscondit inlongitudinem passuum MD” (*Naturalis Historia*, lib. 4, 37, 2).

leguas. Cosa tan estraña que parece que por ello se le devía la palma de ser el mayor del mundo sino lo estorbara la levantada cumbre del monte Olimpo,²² tan celebrada del poeta Omero, que por ser tan alta toda la gente de los lugares comarcanos la llaman cielo. Y no me espanta que le den este nombre, pues es tan alta que sobrepuja la región del ayre y goza de una eterna tranquilidad, sin ver jamás turbado el cielo porque las nieves quedan más baxas. Y esto lo provaron los antigos infinitas vezes, porque tiniendo en lo más alto d'él un altar dedicado a su dios Júpiter tenían por inviolable costumbre subir una vez al año a offrecelle sus víctimas en sacrificio. Y por hazer prueba d'ello, dexavan pedaços de las reses muertas y eran halladas al otro año tan frescas como si solo huviera horas que las dexaron. Que /131 r/ como por ser tan alto no llovía en él, podíanse conservar las cosas incorruptibles.

Pero lo que más admira es dezir que aquellos devotos que [subían a]^q offrecelle sacrificios [a Jove]^r acostumbravan dexar escritos sus nombres en una arena que en lo alto d'él avía, y es tanta la noble calidad de este ill[ustr]e monte que quando bolvían a subir a su ordinario sacrificio hallavan los nombres y letras d'ellos de la misma suerte, sin que estuviessen borrados. Bien evidente prueba de que no llega el ayre a él, y de la grande nobleza suya, pues guardava y guardaría agora las palabras escritas en^s arena, cosa de sí tan precedera y mudable que por serlo tanto se compara con ella la mudança de las mugeres.^t Y assí e venido a imaginar, después que he sabido esta notable naturaleza suya, que sería pusible si algunas mugeres subiessen a habitar su cumbre que tomando de su mucha firmeza la tuviessen, porque ya a este monte no le falta por hazer otro milagro sino este. Pero sin duda creo que no sería pusible, porque entiendo que es más natural en las mugeres la mudança que en este monte la firmeza.

Hay otros tres Olimpos, que aunque no de tanto nombre, el uno de ellos –que es en Etiopía– quando por la mañana el sol hyere en él le dura espacio de çinco horas hechar de sí grandes llamas. Pero aunque el salir fuego de un

22.– En el mundo griego existían varios montes Olimpos: uno en Misia; otro en Cilicia; un tecero en Élide; otro en Arcadia y, el más célebre de todos, al que aquí se refiere el Académico, en los confines de Macedonia y Tesalia. Desde los poemas homéricos, en efecto, el Olimpo es considerado la morada de los dioses, en particular de Zeus. Sin embargo, poco a poco, la residencia de los dioses se va diferenciando de la montaña Tesalia y el término Olimpo se aplica, de manera general, a las “moradas celestes” donde reside la divinidad. El monte Olimpo, en realidad un macizo montañoso, alcanza en su cota más alta los 2.197 metros.

q Interlineado superior. En el texto: *a Jove*, tachado.

r Interlineado superior. En el texto: *subían*, tachado.

s En el texto: *den*, corregido.

t En el texto la siguiente tachadura por la misma mano: *subiessen a habitar su cumbre*.

monte sea tan grande estrañeza, no lo podrá ser tanto a los que ya sabemos del Mongibel.²³

Muchos otros montes pudiera aver nombrado, que por mil causas son famosos, si mi procurada brevedad no lo estorbara. Pero aunque todos se dexen, no será posible olvidar el monte Parnaso,²⁴ tan celebrado de todos, pues deven tanto todos los académicos a las nueve hermanas que le habitan. Y para poder dezir algo de lo mucho que en él se halla, a venido a mis manos un libro cuyo autor mereció ver su regalado asiento. Está en la falda d'este monte la ciudad y templo de Delfos, donde estuvo el oráculo de Apolo, tan consultado de todos. Críanse en él laureles infinitos que naturaleza quiso, pues residían en él las que laurean los poetas, que en él tuviessen laurel para coronalles. Ay en medio de sus dos mayores cumbres, llamadas Titorea y Ampeón, un espacioso llano, que por ser en montes es apassible, al qual riegan las aguas del Pegaso, que infunden sciencia a quien llega a poder gustallas. En medio d'este deleytoso llano están los sobervios palacios de las musas, cuya admirable grandeza y artificio ny yo lo podré pintar ni ello dize con mi intento. Entre estas sabias hermanas, la más señalada es Calíope, a cuya cuenta están los versos bien medidos y con lenguaje casto. Esta, en uno de sus apartados aposentos tenía escritos en vistosos mármoles los nombres de los poetas que en el mundo han merecido nombre, y sobre la puerta d'él, en alabança de su monte unos versos hechos por ella y escritos de su mano, que por rematar con ellos mi discurso los e querido poner. Y traducidos dizen d'esta suerte:

/131 v/

El que tuviere tan honroso brío
que le suba el valor de su antojos
a ver la forma d'este albergue mío,

para baxar cargado de despojos
basta mirar del monte la grandeza
si a tanto llegan los humanos ojos.

23.— Vid. nota 21 de la Sesión 65.

24.— El Parnaso es un macizo montañoso de la Grecia central que alcanza los 2.400 metros. Sus aguas eran recogidas en la fuente de Castalia, al pie de las montañas, que ofrecía sabiduría y arte a quienes bebían de ellas. El Académico, en cambio, quizá se confunde y quiere referirse a la fuente de Hipocrene abierta, según la mitología, por una coza del caballo Pegaso en la ladera del Helicón, monte de Bitinia, en Asia Menor.

Quèn ver su asiento, en ver su gentileza
verá que son más sabios los que le habitan
de algunos montes la suprema alteza.

Pues sus eçelsas cumbres los inçitan
y en procurar asientos encumbrados
al sumo Jove en lo pusible imitan.

El qual quiso formar los levantados,
porquèn la cumbre del famoso Atlante
estribassen los cielos estrellados.

Y que al salir con lumbre radiante
en ellos leyera el rayo del planeta
que fue de Dafne, desdichado amante,

para que muestre con su luz perfeta
la gran belleza d'este eçelso monte,
que al frágil tiempo no quedó sujeta.

Y assí, por más qu'el carro se remonte,
es lo postrero que su rayo mira
quando por otro dexa este horizonte.

Y al tiempo que de verte se retira,
porque de sombra a de quedar cubierto,
su corta ausencia con dolor suspira.

Otros del mundo son remedio cierto,
pues la guardada, defendida barca,
tomó en los montes de Tesalia puerto,

quando por ley del ínclito monarca
de dar rabiosas, merecidas muertes,
para la cruda, inesorable Parca.

De allí con nuevas, mejoradas suertes,
se ve la fuerça y el valor que encierra,
pues son de suerte sus peñascos fuertes,

que los sobervios hijos de la tierra,
mirando su grandeza presumían
hazer con ellas a los dioses guerra.

Y no me espanta ver que pretendían
subir tan alto, pues la eselsa cumbre
de muchos d'ellos en el cielo vían.

Mas Jove, como tiene de costumbre,
domó sus fieros, orgullosos bríos,
cargándoles de inmensa pesadumbre.

De aquí miro correr mil claros ríos,
y de su cumbre rara y eminente
muchos lugares que los llamo míos.

De aquí naciendo la Castalia fuente
al mundo riega con correr prolijo
su cristalina, celestial corriente.

De aquí con sumo, eterno regusijo,
de Grecia, Ytalia, de la fuerte España,
las diestras manos de poetas rijo.

[Y] al fin, de aquí con afición estraña
miro un lugar, qu'en venturoso punto
el claro Turia sus almenas baña.

Este, que del saber será^u trasunto,
ha de crecer con prósperas estrellas,
con las ruinas de la gran Sagunto.²⁵

Allí en servicio de las damas bellas,
cuya agudeza tiene de ser tanta
que yo no pueda competir con ellas,

25.— Remitimos a todo lo dicho en la n. 28 de la Sesión 74^a en este mismo volumen.

u En el texto: *ser el*, corregido.

miro que un joven célebre levanta
 otro Parnaso, cuya ecelsa cumbre
 a mis hermanas con razón espanta.²⁶

/132 r/

Pues, juntando de ingenios muchedumbre,
 todos regidos por el Norte solo,
 quès bien que los adiestre y los alumbre,

quando Apolo camine al otro polo,
 sin temer de la noche el negro manto,
 pues les alumbra su segundo Apolo,

darán principio a su sonoro canto,
 cuya suave boz será bastante
 a suspender el doloroso llanto.

Por esto pido al tiempo vigilante
 que asta llegar a tiempos tan ufanos
 con ligero correr pase adelante,

para que estos ingenios soberanos
 el mundo pueda celebrar entonçes,
 y porque escritos queden de mis manos
 sus claros nombres en eternos bronçes.

SILENCIO

*Soneto a Sant Alexo*²⁷

Alexo, que con Dios haze su cuenta,
 quiso hallar con un medio nunca usado
 tormento en el regalo más amado,
 y entr'el mayor honor afrenta.

26.— ¿Quién puede ser este joven a quien el poema se refiere en términos proféticos? Lo más plausible es que se trate de otro panegírico a Bernardo Catalán de Valeriola, presidente y alma de la Academia, que a la sazón contaba veinticinco años. El Parnaso, ni que decir tiene que es la Academia de los Nocturnos misma.

27.— Asceta mendicante que vivió en el siglo v. El poema narra lo esencial del relato hagiográfico que tan popular era en la Edad Media (y que inspiró diversas obras literaras del perío-

Desconocido al Padre se presenta,
 a donde perseguido y maltratado
 se cría para Dios como criado,
 y menguando su ser su gloria aumenta.
 Murió como basura entre basura,
 pero como la fruta de más gusto
 nasca con ella misma cultivada,
 así de la encogida sepultura
 subió la planta del injerto justo
 a la mesa de Dios más regalada.

/132 v/

SUEÑO

*Quartetos a una s[eñor]a que acabando de jurar a su galán que le
 quería a él solo, la halló rogando a otro*

Oye de mi pecho fiel,
 Lysis, la boz dolorosa,
 pues siendo la más hermosa
 quieres ser la más cruel.

Escucha mi suerte varia,
 si me da lugar el llanto,
 pues yo mis desdichas canto
 qual tórtola solitaria.

Publicaré tu mudança
 con las alas de la fama,
 sentado en la seca rama
 de mi perdida esperança.

do. Como esa sabido, la leyenda de San Alejo indica como, habiéndose marchado de casa de su padre, Eufemiano, para convertirse en mendigo dedicado a la penitencia y oración, regresa tras muchos años a la casa familiar, donde no es reconocido por su padre, quien, sin embargo, lo acoge. Allí vivirá de las migas y limosnas de los criados, y bajo sus burlas, alojado en un rincón o bajo una escalera donde morirá miserablemente, pero con admiración de todos. Vid. Santiago de la Vorágine, *Leyenda Dorada*, ed. de Fra José Manuel Macías, Madrid, Alianza Editorial, 1982, pp. 380-381.

Daré mis quejas al viento,
pues el viento a derribado
las torres de mi cuidado,
de quien fuiste fundamento.

Puse en ellas los despojos
que de tus manos gozava,
con que Midas invidiava
el thesoro de tus ojos.

Cuyas niñas, ¡ay de mí!,
por ser de color de cielos
pronosticaron con ellos
el infierno en que me vi.

Y así con ser de tu edad,
quando tus engaños vieron,
a mis regalos dixeron
como niñas la verdad.

Quando tu boca perjura
vida y ojos me llamava,
y besándolos besava
en mis ojos tu figura,^v

tal vez con abraço estrecho
mirava tus niñas bellas,
y me juravas que en ellas
estava como en tu pecho.

Pide en ellas mi retrato,
hecho un venturoso Atlante,
pero no vi lo restante
del fingido pecho ingrato.

Y así vengo a sospechar
que siempre tu amor fue vano,

v Estrofa enmarcada en el texto, para una posible supresión.

pues le tienes en la mano
para querer y olvidar.

Ya que gustas de olvidarme,
pido, si no he de offenderte,
pues me enseñaste a quererte,
que me enseñes a mudarme.

Mas no te canses en ello
porque adoro tu hermosura,
y es mi fe tan firme y pura
que jamás podré aprendella.

Ya que tu pecho aniquiles,
mi pecho no ha de doblarse,
porque en efeto el mudarse
es de pechos mugeriles.

Andas por tu gusto a ciegas
y assí quieres que me ciegue,
y que por mis glorias ruegue
quando por mis penas ruegas.

Tras mil favores y braços
que a mi tierno pecho diste,
de tu lengua espada heciste
para hacella pedaços.^w

/133 v/

Si glorias de amor pretendes
dentro en mí las hallarás,
pues te vengo a querer más
quando más mi vida ofendes.

Tu frágil naturaleza
con mi firmeza e cansado,
porque es yugo muy pesado
en la muger la firmeza.

w Estrofa enmarcada en el texto, para una posible supresión.

Mira bien lo que te quiero,
 no me pagues con olvido,
 pues meresco ser querido
 por ser amante primero.

Dexa ya de perseguirme,
 cánsate ya de mis daños,
 que pues te quise quatro años,
 quatro mil e de ser firme.

NORTE

*A un galán que cogía flores para una guirlanda que le hazía su dama*²⁸

Pues eres tan venturoso
 que has alcançado por palma
 una preciosa corona
 de la[s manos]^x de tu dama,
 y el entregalle las flores
 que más a tu gusto agradan,
 te recompensa en ponellas
 a tu cuenta y a tu paga.
 Dale ar[r]ayán del jardín,
 porque promete esperança,
 y en ser ar[r]ayán también
 tendrá tus males a raya.
 Dale moradas violetas
 que assiguren tu bonança,
 qu'è ser moradas prometen
 en su pecho tu morada.
 De amarillos alelís,
 aunque son desconfiança,
 porque por amar comiençan
 puede texer tu guirnalda.

28.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 137

x Interlineado superior. En el texto: *la dama*, tachado.

No falten rosas en ella,
 porque la rosa señala
 el color de sus mexillas,
 más ençendidas qu'el nácar.
 Ponga también azuçenas,^y
 que la dama más ingrata
 si a su çena te combida
 no te hechará de su casa.
 Mas procura entre las flores
 que de algùn fruto mezcladas^z
 de sus manos a tus sienes
 con liçençia d'ella vayan,
 pues siendo mártyr de amor
 será offensa declarada,
 si por virgen te corona
 en blanco con flores blancas.

SECRETO

*Quartetos a una dama en boca de un galán
 que le tomó una cinta de los chapines²⁹*

A tal gusto me provoca
 este subido interés,
 que porque le vi en tus pies
 no le aparto de mi boca.

Diziendo con bivo ardor,
 elevado el pensamiento,
 ¡qué dichoso atrevimiento,
 qué gustos tiene el amor!

¡Qué venturosos despojos,
 qué gloria que me offreçí!

29.— Publicado por Salvá, p. 67, y por Martí Grajales, t. I, p. 114.

y En el texto: *asuçenas*, corregido.

z En el texto: *mescladas*, corregido.

¿Quién sin quitalle de allí
pudiera dalle los ojos?

/133 v/

¡Qué de milagros que viera!
¡Qué buena suerte alcançara!
¡Qué de penas que olvidara!
¡Qué de glorias que sintiera!

Pero en tan felice bien,
aunque fueran ojos buenos,
la boca se hallara menos
y aun otra cosa también.

Que tanto gusto athesora
lo que vengo a imaginar,
que le quisiera gozar
como la contemplo agora.

Con estas quimeras, cuyas³⁰
son, Flora, mis alegrías,
y con estas glorias mías
porque son memorias tuyas,

bivo contento, pues es
cierta opinión de amadores
que anunçian bien los favores
que comiençan por los pies.

Y no es vano pensamiento
que la dama por ser palma,
si los quiere dar del alma,
los pide al entendimiento.

Y este en la cabeça bive,
y los favores que asoma
con la voluntad le toma
y los da a quien lo reçibe.

30.— En Martí Grajales: *tuyas*.

Quando por los pies empieça
a dar un favor creçido,
claro está que avrá venido
a los pies de la cabeça.

Y el dichoso enamorado
que a reçebille vendrá,
tras el favor subirá
lo mismo que él a baxado.

Y con gusto peregrino
gustará sin intervalos
el néctar de sus regalos
en las ventas del camino.

Cuyas dulçuras no cuente
si a imposibles no se obliga,
lengua humana que lo diga
cómo en el alma se siente.

Dichoso yo, pues llegué
a un bien do mi bien consiste,
que aunque tú no me le diste,
sino que yo le tomé.

Del recibir al tomar
diferencia no [e]^A de hazer,
porque favor suele ser
el consentir como el dar.

Y así de contento lloro
mis glorias adivinando,
y esta çinta estoy besando
de los chapines que adoro.

A Interlineado superior. En el texto: ay, tachado.

Y bien puedo sin reçelo
 esperar sabrosos fines,
 porque serán tus chapines
 la escalera de tu çielo.

HORROR

Romançe a un desengaño

Por las riberas del Turia
 un triste galán pasea,
 que le afligen más cuydados
 que ay granos en sus arenas.
 Lloro por crecer sus aguas,
 que quiere que tanto crescan
 que le lleve su corriente
 a morir entre sus piedras.
 Así está por no saber
 el número de sus penas,
 mas en general de todas
 de aquesta suerte se quexa:
*“¡Oh, cruel desengaño! ¡O[h] grave pena
 que el alma tienes de tormento llena!”*

/134 r/

Contento va, pues sus ojos
 quieren que entre piedras muera,
 porque ya le tiene muerto
 unas entrañas de piedra.
 Y para poder quexarse,
 dexar de llorar quisiera,
 mas es su pena de suerte
 que aun quexarse no le dexa.
 En su mal piensa llorando,
 piensa en sus glorias primeras
 y con ssu memoria vive,
 pues no le queda más d'ellas.
¡O, cruel desengaño...! etc.

Quisiera fingirse libre,
 mas tanto siente la ausencia
 de su ya pasado gusto
 que de corage rebienta.
 No sabe el burlado joven
 cuál fue la ocasión primera
 que a su dama le forzó
 a dexalle sin pasiencia.
 Pero al fin se determina,
 que fue falta de sus prendas,
 y assí quiere que llorando
 digan sus ojos y lengua.

RECELO

*Soneto a un galán que se arrepiente de aver bivido mal empleado*³¹

Quise una fiera Çirçe y vil tarasca,
 una Alcina,³² cruel encantadora,
 que assí como es de vicios inventora,
 al más discreto en su pantano atasca.
 Corrí mientras la quise gran borrasca
 por ser esta pestífera embaydora
 furia infernal que en las estancias mora,
 llenas de confusión, tristeza y basca.
 Engañome con artes de Medea,
 por ser Urganda³³ la desconocida,
 quèn hechizar las almas se recrea.

31.— Publicado por Martí Grajales, t. II, p. 126.

32.— Personaje del *Orlando Furioso*, hermana del hada Morgana, que enamorada de Astolfo, lo hace subir en lo que él cree una isla y es, en realidad, una ballena que lo conduce a través de los mares.

33.— Alusión a la sabia Urganda, maga que aparece en diversos pasajes del *Amadís de Gaula*, y que se cita en los poemas preliminares del *Quijote* como *Urganda la desconocida*. Sobre Medea, véanse notas de Sesiones anteriores. La historia de las artes mágicas de Medea y sus crueldades se refieren en la Sesión 42° de la Academia, a cargo de *Peligro* que lee un discurso sobre “Las últimas palabras que la Reyna Dido habló antes de matarse”.

Pero ya sé qu'es vieja y fementida,
 porque sin el barniz que la rodea
 puede ver su figura podrecida.

TEMERIDAD

Romance quexándose de las sinraçones de su dama

Si acaso mi triste pecho
 entre suspiros y penas
 puede darme algún aliento,
 oye, señora, mis quexas.
 Mira por tus sinraçones
 la raçón que me atormenta,
 y mis palabras escucha,
 pues eres d'ellas maestra.
 Pero qué podré dezirte
 que ya de mí no sepas,
 pues tú sola de mi gusto
 abres y cierras la puerta.
 Si es mi voluntad la misma
 que fue un tiempo y más entera,
 y si jamás te offendió
 ¿por qué offendes mi firmeça?
 ¿Por qué truecas en disgusto
 las regaladas cadenas
 que me pusieron al cuello
 tus manos blancas y bellas?
 ¿Por qué maltratas un alma
 que adora tu gentileza,
 y fue un tiempo archivo fiel
 de tus regaladas prendas?
 Escuchava mil favores
 de tu boca lisongera,
 pero el viento los mudó
 por ser tu boca veleta.
 Mira lo que puede el tiempo
 y la fortuna ligera,

que ayer lloravas mi mal
 y oy te alegra mi tristeza.
 Si dizen qu'el desengaño
 haze qu'el amor se pierda,
 ¿cómo con tus desengaños
 cobra mi amor mayor fuerça?
 Persígueme la memoria
 de las pasadas empresas,
 que en la cárçel de tu olvido
 dexaron mi alma presa.
 En ella quiero morir,
 solo para que se vea
 que quando libre me hiciste
 te fui esclavo más de veras.
 Quiero dar con esto fin,
 pues que ya mi fin se açerca,
 que el que de mugeres fía
 este galardón espera.

LUZERO

*Romance a un pensamiento*³⁴

Un moro gallardo sale
 en unas fiestas que ordena
 por la paçes de Belchite.³⁵
 Mule-Açén, rey de Valencia,
 no solemniza las paçes
 ni dexa el traje de guerra,
 hasta que Çelinda trate
 de sus pasiones la tregua.
 Sale el gallardo Alatar

34.— Publicado por Salvá, p. 93, y Martí Grajales, t. I, p. 150.

35.— Romance de tema morisco cuya acción se ha trasladado ahora a tierras valencianas. No localizadas las referencias a las paces de Belchite. Muley Hacén, o Abū ul-Ḥasan 'Alī ibn Sa'ad, que sepamos no fue rey de Valencia. El contexto histórico aludido sería, en todo caso, el de los reinos de taifa y las luchas entre los reyes de la taifa de Valencia contra sus poderosos vecinos de la Zaragoza.

en un cavallo a la vega,
hasta donde el manso Turia
con sus claras aguas riega,
que quiere ver a Çelinda
antes que vaya a la fiesta,
que suele mirar el río
desde un balcón de la reyna.
Celoso el rey la entretiene
donde Alatar no la vea,
que de qu'el moro la adora
le lastima una sospecha.
Ni alça al balcón los ojos
ni mira si allí la dexa,
que contemplándola el alma
siempre presente la lleva.
Hasta que el cavallo para,
y aunque le aflige la espuela,
entretiene el pensamiento
del moro que al cielo buela.
Buelto en sí, buelve los ojos
y dize: "Bien es que buelvan
y que te miren, Celinda,
los ojos que tuyos eran;
Y pues los que son del alma
siempre retrato contemplan,
hagan, si es l'original,
conforme el retrato contemplan.
Porque estos que ves delante
en tu servicio se emplean,
y con lágrimas sin fin
mi triste ausencia celebran.
Sé que te adora mi rey,
señora, y de mí te ausenta,
sin pensar que creçe amor
más sin mudança en ausencia.
Escóndate, que mis ojos
lo más secreto penetran,
y el alma que te entregué

ni te olvida ni te dexa.
 Si verde marlota³⁶ visto,
 siendo mi esperança muerta,
 es porque esperando pienso
 morir o ver que me quieras.
 L'almaysar³⁷ azul y pardo
 te darán bastante muestra
 de la pena que padesco,
 y mi çelosa sospecha.^B
 Armas no pienso dexallas,
 pues en mí tura la guerra,
 que el rey que conierta pazes
 la de los dos desconierta.
 Adiós, hermosa Celinda,
 que mi desgracia me muestra
 señal que ofenden al rey
 mi atrevimiento y sus queexas”.
 Con esto parte bolando
 porque no empiecen la fiesta,
 donde le esperan sus deudos
 y sus desdichas le esperan.

/135 r/

36.— Vid. nota 40 de la Sesión 68^a

37.— O *almayzar*, vid. nota 20 de la Sesión 65^a.

B En el texto, la siguiente parte de la estrofa tachada y no publicada por Salvá ni por Martí Grajales:

Ni alça al balcón los ojos
 ni mira si allí la dexa,
 que contemplándola el alma
 siempre presente la lleva.
 Hasta que el cavallo para,
 y aunque le aflije la espuela,
 entretiene el pensamiento
 del moro que (sic)
 El cielo en tu nombre llevo,
 en mi adarga por empresa,
 y por letra “he de gozallo”,
 aunque el rey cierre la puerta.

RESPLANDOR

Quartetos a una dama que dava el dedo a su galán por el agujero de una puerta

Dulçe Florisa, la pena
que causa mi desventura
ya por mi bien se assigura,
pues tu cielo se serena.

Ya del dorado arrebol
veo mi pecho adornado,
pues serenan su ñublado
esos asomos del sol.

No sé si duermo o si velo,
o si con vanos antojos
piensan penetrar mis ojos
ese resplandor del cielo.

Y ocupó al principio un miedo
mis sentidos, que temí
que ordena amor contra mí
con tu dedo algún enredo.

Que si para su conquista
toma tus dedos amor,
a su fuerça y su rigor
¿qué pecho abrá que resista?

Pero ya me cierra el paso
para la gloria que espero,
pues que por ese agujero
me offreçe el bien tan escaso.^C

C La siguiente estrofa tachada:

Al gusto mi deuda paga
y me dexa satisfecho,
como al extremo del pecho
otro extremo satisfaga.

Y aunque ya como villano
me trata, pues que por medio
me da por ay tu dedo
porque no tome la mano.

Y porque tu mano bella
amor para sí guardó,
que en su belleza encerró
la fuerza que le dio ella.

Y con tus dedos les tira
xaras a mil pechos duros,
que aun estos no están seguros
quando tu belleza admira.

Y a los que con pecho fuerte
resisten a su valor,
da con tus dedos amor
nuevos tormentos y muerte.

/135 v/

Solo a mi alma rendida
sirve de dulce triaca,
y si a otros la vida saca
a mí me buelve la vida.

Ciego de pasión bivía
quando con su luz me vi
con él, sin alma y sin mí,
pues nueva vida tenía.

Y si mi fortuna ingrata
tan presto el bien me quitó,
dentro del alma dexó
el rigor con que me trata.

Mas no para atormentarme,
porque la pasada gloria
presente está en mi memoria,
que sirve de consolarme.

CAUTELA

Lyras a una señora que se mordía los labios

Enterneçe mi suerte
 el ver que con ventaja tan crecida
 me va^D traçando muerte,
 si un punto me days vida
 en otro me days muerte conoçida.

Por no enseñar agravios,
 que salen de mi pecho lastimado,
 os mordéys esos labios,
 que es eco bien formado
 al que dentro mi pecho está cifrado.

Señal qu'el coraçón
 está ya con raçón muy oprimido,
 o es vuestra condición
 que no sufre, perdido
 el concepto del alma más querido.

Que quando se os ofrece
 dar al alma favor o algún sustento,
 y pues que lo mereçe,
 por no darme contento
 os repremís vuestro vital aliento.

Jamás pude pensar
 que en un pecho tan tierno como çera
 no pudiesse acabar
 lo que qualquier pudiera,
 si en esse vuestro pecho bien cupiera.

Quiçá deve ser
 que por hacer mi suerte más temida

D En el texto: voy, corregido.

reprimís el poder
para hazer gran salida,
bolviéndome de muerte al ser de vida.

Y es para sujetar
el morder en los dientes tan guardados
los labios por no hablar,
que se paran juntados
más que el nácar y rosa colorados.

Pues vuestra perfición,
que aunque de fuera el ser muestre muy blanco,
es en el corazón
puro veneno amando,
pues dulce con lo amargo va imitando.

Y pido enternecido
que v[uest]ro^E duro pecho bolváis tierno,
siquiera que impedido
esté con lazo eterno,
pintando el fresco estío al duro invierno.

TRISTEZA

*Redondillas a una dama que pintava el broquel de su galán*³⁸

/136 r/

En buena flor avéis dado,
dama, pues con un pinzel
pintáis de vuestro soldado
todo el campo del papel,
porquél el vuestro a pintado.
Al óleo sabe el deleyte
del officio y del afeyte,
y con tal inclinación

38.— Publicado por Martí Grajales, t. IV, p. 70.

E En el texto, corregido. Posiblemente la forma original fuera: *duro*.

tomáys, pintora, ocasión
de poder pedille azeyte.³⁹

D'esa manera no dudo
que ponéys, siendo su armera,
por no tenelle desnudo
en su daga la contera⁴⁰
y sus timbres en su escudo.

Y como en pependencias va,
vos, mi señora, que ya
de sus hazañas gustáys,
en su broquel retratáys
las estocadas que os da.

Como pintora ya diestra
porqu'el arte restituya
en recompensa a su maestra,
cada pinzelada suya
la ganáis con otra vuestra.

Y así es negocio muy llano
que no os fatigáis en vano,
pues atendiendo al plaçer
pintáis solo por tener
el pinzel siempre en la mano.

De broquel que tanto importa
tengo por muy verdadero,
pues lo sonáis como a torta,⁴¹
que le avrá çurrado el cuero
el insigne Melchior Orta.⁴²

39.— Expresión que, como todo el poema, adquiere un claro sentido erótico. Pierre Alzieu, Yvan Lissorgues y Robert Jammes en su *Floresta de poesías eróticas del Siglo de Oro, con su vocabulario al cabo de a.b.c* (Toulouse, France Iberie Recherche-Université de Toulouse Le Mirail, 1975) registran *aceite por semen*, vid. núm. 57.

40.— Extremidad de la vaina de la espada, que, para asegurar que no se rompe, se hace de hierro. Según Covarrubias dicese de *contus*, extremo.

41.— Burlescarmente se compara el broquel que está pintando la dama con una torta o pan redondo.

42.— Ver nota 23 de la Sesión 69.

Y así durará mil días
contra golpes y porfías,
que si yo por mal vocablo
soy del Socorro el diablo,⁴³
él tiene las uñas mías.

A mi rávano provoca⁴⁴
en su huerta cultivado,
y da certeza y no poca
que en el cuerpo le avrá entrado
pues le sale por la boca.

Y así será lo mejor
que pintéis de su color
vuestro broquel tan querido,
pues ya le tiene corrido
Orta, correo mayor.

Hecho todo esto, el s[eñ]or Presidente mandó publicar al académico **Sueño**, en lugar del Secretario, los sujetos siguientes:

43.— Vid. la nota 56 de la Sesión 67ª.

44.— Vid. la nota 30 de la Sesión 74ª.

mi alma al batiem lo q' es
 mi vida deable la q' ha
 que condeplora el alma
 si en q'ra p'p' q' se enlaza
 hasta que se enlaza para
 z' anaga la afflicta q' p'ra
 en la tierra el padecim'to

~~q' se enlaza con el alma
 q' se enlaza con el alma
 q' se enlaza con el alma
 q' se enlaza con el alma~~

aunq' el rey cierra la puerta.
 armab no p'nto de p'allab
 d'ic' en m' tierra la guerra
 que el rey q' conuista p'z'ab
 la de los dos de caminata
 a Dios hermosa de linda
 que mi de gracia me muestra
 Señal que se fenden al rey
 mi atreimiento q' sub que p'ab
 con el cor'p'aste bolando
 p' que me impieca la fiesta
 don se da al peoan sub deudos
 q' sub de dichab se esporan.

ulee florita la pena
 que causa mi deuentura
 ra pa mi bien se atigura
 que tu cielo se fortuna.

a del dorado arcob'el
 veo mi pecho adornado
 que se enlaza en su rublado
 que se enlaza en su rublado

ose si duermo o si velo
 o si con vanos ansejos
 piensan penetrar mi d'os
 que se enlaza en su rublado

escapa al principio de mi vida
 me sentidos que se enlaza
 que se enlaza con el alma
 que se enlaza con el alma

me si para su conguib'ra
 de me a tub dedos amo 2
 que se enlaza con el alma
 que se enlaza con el alma
 que se enlaza con el alma
 que se enlaza con el alma

que se enlaza con el alma
 que se enlaza con el alma
 que se enlaza con el alma
 que se enlaza con el alma

aunq' ra como villano
 me trata p'ue q' por medio
 nada por ay tu d'oso
 porque no tome la mano.

p' que tu mano bella
 ama para si quando
 q' en su belleza encerra
 la fuerza q' le dio ella.

con los dedos le tira
 para ab con el pecho deudo
 q' me enlaza con el alma
 quando tu belleza admira.

alot que con pecho fuerte
 resisten a su valor
 da con tub dedos amo 2
 mano de tormentos q' muerte.